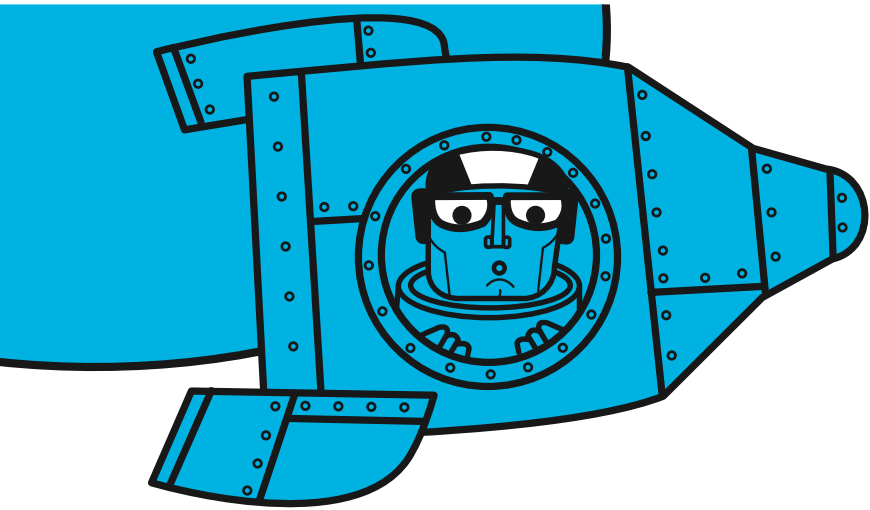


OBSESIÓN MARCIANA



Ufólogos en el planeta rojo

Kenneth Arnold, un hombre de negocios estadounidense, vio en junio de 1947 nueve objetos que no supo identificar cuando volaba en su avioneta en el estado de Washington. Habían aparecido los platillos volantes y Marte fue pronto señalado como su origen. El primer humano que aseguró haber hablado con un tripulante de esas naves fue George Adamski, un cocinero de un puesto de hamburguesas de monte Palomar. Ocurrió en 1952 y su interlocutor se llamaba Orthon. Las fotos de tapas de aspiradora hechas por Adams-

ki todavía se incluyen en los libros sobre ovnis como correspondientes a naves alienígenas.

El ufólogo gallego Óscar Rey Brea dijo en 1954 que había descubierto una correlación entre las apariciones de platillos volantes y las épocas de mayor proximidad de Marte y la Tierra. Esta teoría fue asumida por el catalán Antonio Ribera y otros aficionados a los ovnis para los cuales los marcianos viajaban a nuestro planeta cuando ambos mundos se encontraban cercanos, una vez cada veintiséis meses. Tras la llegada a Marte de las primeras sondas, los extraterrestres se trasladaron hasta donde nadie ha llegado jamás.

taban un Marte desértico, repleto de cráteres y de lo que parecían cauces secos. No fluía el agua, ni parecía que hubiera canales ni vida inteligente, y los seguidores de los platillos volantes —que habían irrumpido en escena en 1947 y a los que algunos atribuían origen marciano— tuvieron que llevar la base de los visitantes más lejos. «Es la 'Mariner 9', en 1971, la que manda por fin imágenes que borran los canales de Lowell», recuerda Sán-

chez Lavega. El próximo capítulo de la exploración humana de Marte lo empezarán a escribir el jueves la sonda orbital europea 'Mars Expres' y el laboratorio 'Beagle 2', que partieron de Baikonur el 2 de junio. La información enviada por las naves robot acaba con unos mitos, pero surgen otros.

Las ruinas

Una fotografía hecha por el orbitador de la 'Viking 1' ha sido, durante

más de un cuarto de siglo, esgrimida como la mejor prueba de la existencia de una antigua civilización marciana. Tomada desde 1.873 kilómetros de altura el 25 de julio de 1976, en la imagen se ve lo que parece un rostro humano en Cydonia. Está en una región en la que parece que también hay pirámides y otras ruinas. «Como no encuentran la Atlántida en la Tierra, algunos la buscan en Marte», ironiza Barceló. La esfinge fue fotografiada el 8 de abril de 2001 por la 'Mars Global Surveyor', cuya cámara es más potente que la del 'Viking 1', y el misterio se esfumó: allí no hay más que una meseta. «Lo de la cara y las pirámides es lo mismo que lo de los canales», concluye Sánchez Lavega.

Hay quienes hoy en día identifican, en la imágenes tomadas en 1997 por la 'Mars Pathfinder' en Ares Vallis, animales, columnas, grabados, máscaras... La NASA estaría ocultando información. El principal promotor de esta idea es el escritor Richard Hoagland, quien considera la cara de Cydonia parte de un gran complejo arquitectónico. Curiosamente, la agencia espacial estadounidense ha puesto todas esas fotos en Internet —nunca las ha escondido— y únicamente Hoagland y sus seguidores ven en ellas cosas raras.

«Por supuesto, 'Alternativa 3' —el documental de televisión y el libro— fue una broma, una farsa», admitió Nick Austin, responsable de Sphere Books que contrató en 1977 la edición del libro, en la revista 'Fortean Times', hace cuatro años. En un extenso reportaje, desvelaba cómo el espacio iba a emitirse el 1 de abril de 1977 —Día de los Inocentes en el mundo anglosajón—, pero tuvo que posponerse, identificaba a los actores y se sorprendía de que haya quien crea que en la historia hay algo cierto, como mantienen algunos ufólogos. «La idea de una conspiración podía haberme atraído a los 15 años, pero no ahora. ¿Cómo se consigue que tanta gente guarde silencio? Las conspiraciones de ese tipo se deben a las visiones de cuatro iluminados y de cuatro aprovechados», sentencia Barceló.



AL ATAQUE. Tim Burton filmó la más loca invasión marciana.

Los pequeños hombres verdes

Los violentos invasores de Herbert G. Wells se transmutaron a mediados del siglo XX en las víctimas de las 'Crónicas marcianas' de Ray Bradbury (1950), en las cuales los habitantes de Marte sucumben ante la llegada del hombre. «La de Bradbury es una obra poética sobre el trato con el diferente», indica Miquel Barceló, experto en ciencia ficción y catedrático de Informática de la Universidad Politécnica de Barcelona.

Edgar Rice Burroughs, el 'padre' de Tarzán, escribió varias novelas ambientadas en el planeta rojo. En 'Una princesa de Marte' (1911), habla de «los hombres verdes de Marte». Se asume habitualmente que ése es el origen de los pequeños hombres verdes que, en la cultura popular, se identifican con los extraterrestres por excelencia y, en la ciencia ficción, con los más molestos alienígenas.

En 'Marciano, vete a casa', una novela de Fredric Brown (1955), mil millones de chismosos y gamberros visitantes aparecen de repente en nuestro planeta para hacer judiadas a todo aquél que se cruza en su camino. Son pequeños hombres verdes, como los prota-

gonistas de 'Mars attacks' (1996), película que sirve a Tim Burton para hacer una despiadada crítica de la sociedad estadounidense, ridiculizando como pocas veces a los inquilinos de la Casa Blanca.

Marte humano

El hombre se ha adaptado a Marte con diferentes estrategias: en 'Homo plus' (1977), de Frederik Pohl, transforma su cuerpo para sobrevivir; en la trilogía 'Marte rojo' (1993), 'Marte verde' (1994) y 'Marte azul' (1996), Kim Stanley Robinson cambia el planeta; y en 'Marte se mueve' (1993), máquinas moleculares ayudan al ser humano a sobrevivir en un entorno hostil. «Mucha gente ha puesto historias en Marte en estos últimos años», dice Barceló, para quien 'Misión a Marte' (2000), de Brian de Palma, es una película «muy digna».

El planetólogo Agustín Sánchez Lavega cree que la exploración intensiva de Marte llevará décadas. Sin embargo, algunos de los enigmas científicos puede que se empiecen a explicar pronto gracias a misiones como la europea que llega al mundo vecino esta semana. «La ciencia ficción tendrá que llevarse la frontera a otra parte», advierte Barceló. Habrá otros planetas, pero no serán Marte.

